

La experiencia de la unidad en la iglesia primitiva

Fernando Beier ¹

Introducción

La experiencia de los discípulos previa a la ascensión de Jesús nos enseña algo acerca de la unidad que los cristianos modernos necesitan experimentar. Aquella fue una unidad surgida en medio de una fuerte crisis, pues antes de que Cristo apareciera como resucitado, los discípulos sufrieron el dolor de ver la muerte de su Maestro. Luego de ello, la unidad se fortaleció cuando tuvieron la certeza de que se había iniciado una nueva era, en la que el evangelio sería predicado a todo el mundo.

A veces tenemos la idea equivocada de que nunca podremos repetir la unión que se estableció en la iglesia primitiva. Creer en ello es devaluar el poder del Espíritu, quien está tan dispuesto a bendecirnos hoy como lo hizo con los discípulos del pasado. La parte que nos corresponde hacer es procurar la comunión con Cristo y con los demás creyentes. Cuando nuestra mayor preocupación sea la de empeñarse en la misión de la iglesia, todo lo demás vendrá como fruto de ese esfuerzo.

Días de preparación

Las cosas más importantes en la vida del cristiano serán precedidas por la oración. Se puede planificar, y soñar (algo que es muy necesario), pero la victoria comienza con las rodillas en el suelo, en la búsqueda del poder y de la orientación divinas.

“La oración es una expresión de quienes somos [...] Somos una inconclusión viviente. Somos una brecha, un vacío que pide ser llenado”, afirmó Thomas Merton. Los discípulos conocían muy bien cuán insuficientes eran delante de Dios. Y no obstante, conocían también la promesa de Jesús dada a ellos en amor. Sabían que la oración los conduciría a la sumisión más profunda, donde la gracia encontraría el terreno más propicio, para salir de allí y conmovier al mundo con el mensaje del evangelio.

¹ Escritor y conferencista, pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste. Con una maestría en Teología, ha escrito dos libros: *Crisis espiritual*, y *Experimente un nuevo comienzo*, ambos publicados por la Casa Publicadora Brasileira (en portugués).

Para nosotros, hoy la oración debería ser una realidad cotidiana, tal como lo fue para los primeros cristianos. Sólo así estaremos listos para cumplir con el propósito de Dios: llevar esperanza a los corazones quebrantados por el pecado.

De Babel al Pentecostés

Para que podamos entender el nivel de unión que los cristianos deberían tener, Pablo profundizó su ilustración (respecto del cuerpo de Cristo) recordando que, cuando un miembro del cuerpo está sufriendo, todos sufren con él. De igual modo, cuando uno de ellos es honrado, “todos los miembros se gozan con él” (1 Corintios 12:26). Es notable el esfuerzo del apóstol para que entendamos que la fuerza del mensaje liberador del evangelio depende de las manos unidas de los creyentes. Cuando uno fortalece al otro, encontramos energía para llevar liberación al mundo. Los primeros cristianos no eran muchos, pero al testificar como personas salvas, conmovieron al mundo que los rodeaba. Martin Luther King tenía razón al decir: “La esperanza del mundo todavía está en las minorías piadosas”.

Podemos hoy unirnos como iglesia, olvidando nuestras diferencias y pensando en la salvación de los demás. Eso es lo que espera Jesús de nosotros.

Confraternidad

“Vosotros sois la luz del mundo”, afirmó Jesús. “Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mateo 5:14). Para este mundo inmerso en la tiránica oscuridad de Satanás, la luz de la libertad debe llegar como el sol en su máximo esplendor. Cada hijo de Dios es llamado a iluminar el espacio que lo rodea. Se trata de la luz de la verdad que ilumina el camino y que trae como consecuencia la tan soñada libertad.

No es raro el hecho de que los cristianos hayan fracasado en su misión. Nuestros defectos y negligencias son evidentes. Pero no podemos desistir. Nuestra decisión diaria debe involucrar la fe en el poder de Cristo y el empeño en lograr la unión en la iglesia. El mundo aguarda el mensaje de un Salvador resucitado y pronto a venir. Las palabras de Jesús todavía están vigentes: “El que pierda su vida por causa de mí, la salvará” (Lucas 9:24).

La generosidad y la codicia

El evangelista Billy Graham escribió: “Nuestras actitudes están siendo contaminadas por el espíritu de nuestro tiempo. Corremos el riesgo de rendirnos a los patrones de conducta equivocados. Aunque no debemos ser legalistas, debemos separarnos del mundo. La mundanalidad no es una lista de cosas [...] sino un espíritu que está invadiendo nuestros hogares y nuestra vida”.

La iglesia de Dios de la actualidad puede caer en la trampa de la mundanalidad a la que se refirió Graham. La codicia y la idolatría pueden causar grandes estragos en la unión de la iglesia cuando algunos de sus miembros se involucran en estos pecados. Hoy más que nunca al cristiano le compete luchar con la ayuda de Dios para subyugar la naturaleza errática. Cada creyente debe recordar que hay en juego mucho más que sólo la satisfacción de un placer equivocado. La iglesia debe ser salvaguardada de estos errores que abren brechas para Satanás.

¿Estamos dispuestos a hacer los cambios necesarios?

Recuerden a los pobres

Cuando un intérprete de la ley abordó a Jesús preguntándole cuál era el mayor mandamiento, el Maestro afirmó: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu mente”, y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37, 38). ¿En qué otro lugar encontraremos fuerzas y motivación para comenzar a cumplir con este propósito de Dios, de amar a Dios y al prójimo, si no es en la comunidad de la fe, en la iglesia?

Si hay una diferencia evidente entre la iglesia y el resto del mundo, se encuentra en el ideal de sus miembros de vivir más para Dios, y menos para sí mismos. Este objetivo puede ser representado por la imagen de cada uno cargando su cruz, tal como el propio Jesús enseñara. Para algunos, este ideal parece demasiado absurdo. Sin embargo, ningún cristiano debería olvidar que Cristo, en ningún momento pidió algo sin antes presentar la contrapartida de su auxilio y poder. En primer lugar, Jesús rogó para que entremos en una relación estrecha con Él, para luego ayudarnos en nuestro peregrinaje. El trayecto de cada cristiano involucra inevitablemente la vida en comunidad, donde podemos servirnos unos a otros.

Para estudiar y meditar

El modo por el cual la iglesia primitiva vivía su fe puede enseñarnos preciosas lecciones:

- No necesitamos esperar tiempos de bonanza o seguridad para llevar adelante el evangelio. A veces, los tiempos de crisis ofrecen las mejores oportunidades para alcanzar a corazones despedazados por la vida.
- Todo resultado eficaz en la evangelización es precedido de mucha oración y unión de la iglesia.
- La pregunta más importante que todo cristiano puede hacerse hoy cuando piensa en la unión de la iglesia es: ¿Qué puedo hacer para servir más y mejor?

El derramamiento del Espíritu Santo habrá de repetirse en la iglesia de los últimos días. Y la unión de la iglesia será el factor definitorio para el cumplimiento de esta promesa. Avancemos con el ideal de la unión en nuestras oraciones.

Fernando Beier
Pastor
Asociación Paulista del Sudoeste
Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©